

LA TRADICIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO EN GEOGRAFÍA¹

Perla Zusman*

Resumen

El trabajo de campo ha adquirido distintas significaciones a lo largo de la historia de la Geografía. Los cambios en la concepción de la Geografía han derivado en redefiniciones de la contribución del trabajo de campo al proceso de producción de conocimiento. El objetivo de este texto es aproximarse a los aspectos epistemológicos y políticos presentes en las distintas formas de entender el trabajo de campo. A su vez, se busca mostrar que las diversas maneras de concebir y hacer el trabajo de campo conviven en la actualidad.

Palabras clave: Trabajo de campo, Tradición de la Geografía, Epistemología, Política

* CONICET/Instituto de Geografía. Universidad de Buenos Aires.

GEOGRAPHY'S FIELD-WORK TRADITION

Abstract

Field-work has acquired various meanings along the historical development of this discipline: Geography. The changes in how Geography is understood have led to the redefinition of field-work's contribution to knowledge production processes. The aim of this paper is to approach the epistemological and political issues present in the different ways that field-work is understood. It also seeks to show that the various ways of understanding and doing field-work coexist at present.

Key words: Field-work, Geography's tradition, Epistemology, Politics

Introducción

“Las páginas que (...) elevo á su consideración están muy lejos de ser un trabajo de gabinete. Escribí en ella lo que no está en los libros, ni en ninguno de mis informes anteriores-lo que aprendí en las muchas veces en que crucé y viví en los desiertos (...) Lo que está escrito en mis páginas, me lo enseñaron los de las montañas y los llanos, desde las heladas punas de Atacama, á lo largo de casi toda la Cordillera y desde los bosques de Salta y de Formosa, hasta las selvas y turbales de la Tierra de Fuego”.

EDUARDO HOLMBERG (1902)

“Consejos prácticos para el viajero en la República Argentina”, p. 1111

Con estas palabras, Eduardo Holmberg (hijo)² daba inicio a un escrito dirigido al Ingeniero en Jefe de la Oficina de Agronomía del Departamento Nacional de Agricultura, en el que le hacía llegar una especie de guía del viajero para aquellos que se desempeñaban como científicos-exploradores para el Ministerio de Agricultura. Este naturalista deseaba aprovechar sus vivencias en el terreno, para *“uniformar las instrucciones científicas de aquellos que salen a hacer estudios generales del país”* (Holmberg, 1902, p. 1111). Holmberg recogía su experiencia como explorador de los “desiertos”, para “ofrecer consejos prácticos” de distinto tipo. Sus comentarios incluían desde advertencias en torno a la vestimenta y equipamiento (que variarían confor-

me a la región a recorrer) hasta aquellos vinculados a las formas de realizar observaciones y organizar colecciones, pasando por sugerencias acerca de cómo conducirse frente a las personas del lugar. Holmberg consideraba que éstas poseían un conocimiento diferente del que llevaba el viajero-explorador y que, si bien los guías o quienes lo alojaban contribuían en la práctica a llevar adelante su tarea, el conocimiento de los objetivos del viaje podría dificultar el cumplimiento de sus propósitos.³

La Geografía⁴, en su proceso de adquisición de autonomía institucional y epistemológica, encontró en la práctica de las exploraciones el modelo de cómo aproximarse a los ámbitos, objeto de la investigación. Sin embargo, en la medida que sus inquietudes sociales y epistemológicas se redefinieron, las preocupaciones que orientaron la realización del trabajo de campo también se resignificaron. A través de estas resignificaciones, algunas de las preocupaciones de Holmberg adquirieron más preeminencia que otras. Así, en la década de 1940-1950, la uniformización de los criterios para realizar el trabajo de campo fue una prioridad. De este modo se buscaba hacer comparables los resultados de los distintos estudios regionales. En la década de 1990 la relación entre los saberes concebidos como científicos y los saberes locales se ponen de nuevo en discusión, aunque de manera diferenciada a la planteada por Holmberg. Ahora no se concibe a los saberes locales como un obstáculo en la producción del conocimiento académico sino, por el contrario, un aporte a su conformación.

El objetivo de este texto es revisar algunas formas en que se ha concebido y llevado adelante el trabajo de campo en la Geografía. Siguiendo la perspectiva de David Livingstone, consideramos que la Geografía Humana ha significado distintas cosas para distintas personas en distintas épocas. Estas distintas formas de concebir la disciplina han constituido y constituyen la tradición disciplinar (Livingstone, 1991). Ahora bien, estas diversas maneras de entender la Geografía han sido acompañadas por distintos modos de pensar y practicar el trabajo de campo. En la medida en que algunas de las distintas formas de concebir la disciplina conviven en la actualidad, es posible reconocer hoy la coexistencia de distintas formas de considerar y llevar adelante el trabajo de campo.

Este texto se divide en dos partes. En la primera identificamos cuatro concepciones de trabajo de campo asociadas a distintos momentos del desarrollo de la Geografía. En la segunda, presentamos algunas prácticas de

trabajo de campo que es posible reconocer en la actualidad y que nos hablan de la convivencia de estas propuestas. En la medida en que es difícil separar la perspectiva epistemológica que orienta la Geografía de la concepción del trabajo de campo, algunas de las discusiones que se observan en ciertas coyunturas en relación con el “contacto con el terreno” o con “el ámbito-referente empírico” hablan de algunos de los problemas de corte político o metodológico con los que se enfrenta la propia disciplina.

Cuatro modos de concebir el trabajo de campo a lo largo de la historia de la Geografía

A continuación realizamos un recorrido por cuatro formas de concebir el trabajo de campo. Cada una de ellas supone una manera particular de entender la disciplina. Como decíamos anteriormente, cada visión de la Geografía lleva implícito un tipo de relación epistemológica, metodológica y política diferenciada con el ámbito-referente empírico del proceso de investigación. La primera forma de concebir el trabajo de campo está asociada a las actividades de exploración desarrolladas a finales del siglo XIX y principios del XX en el marco de los procesos de apropiación territorial. Bajo el supuesto de que la Geografía de la primera mitad del siglo XX estudiaba las regiones o los paisajes, la segunda concepción vincula el trabajo de campo a la necesidad de definir una metodología propia diferenciada de la de otros saberes. La tercera propuesta se construye desde la postura que sostiene que la Geografía es una disciplina social comprometida con la transformación social. Ello derivó en una visión de trabajo de campo que suponía la necesidad de involucrarse con las problemáticas sociales de las comunidades. Por último, la introducción del método etnográfico en la Geografía, en la década de 1990, ha llevado a redefinir las relaciones entre la academia y el campo y a promover la reflexión del investigador sobre las implicancias políticas y sociales del trabajo en el campo.

La exploración y el trabajo de campo

En el pasaje del siglo XIX al XX la Geografía se fue definiendo como un conjunto de conocimientos útiles a los objetivos de los Estados nacionales y de los Imperios europeos. La definición de los territorios de dominación se efectivizó a partir de la ocupación, descripción y medición de los mismos. En este contexto, el cuerpo de la disciplina se fue constituyendo a partir de la

complementación del trabajo en el terreno con el de gabinete⁵. La exploración consistía en el relevamiento de las características geológicas, climáticas e hidrológicas, la realización de levantamientos cartográficos y la recolección de ejemplares de la fauna, de la flora y de osamentas. La información obtenida era organizada a partir de las clasificaciones y teorías elaboradas en los países centrales. En este marco, las Sociedades Geográficas, tanto europeas como latinoamericanas, promovían la realización de exploraciones no solo para la apropiación territorial sino también para ampliar los conocimientos que el mundo occidental poseía de estos ámbitos geográficos (y así, poder “llenar los espacios blancos de los mapas”⁶) o para ponerlos en valor en el marco de la expansión capitalista (Nunes Pereira, 2003; Navarro Floria, 2007). En algunos casos estas expediciones estuvieron integradas por naturalistas, especialistas en cartografía, pintores y, más avanzado el siglo XX, por fotógrafos. En este contexto la relación que se establecía con las poblaciones locales se reducía a tareas de intercambio o negociación a los fines de facilitar las tareas de exploración. En otros casos, las poblaciones locales eran invisibilizadas a partir de homologarlas con los elementos de la naturaleza, con lo que se borraban así sus espacialidades y temporalidades.

Para el historiador de la Geografía Felix Driver, la redacción de textos que guiaran la realización de las exploraciones –tal como la que propuso Holmberg en el año 1902– era una práctica usual en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX. Ellos fueron pensados como una manera de promover una “forma científica de mirar” diferenciada de la del viajero común. Estos manuales ofrecían consejos acerca de qué y cómo observar los espacios visitados, haciendo uso de distintos tipos de instrumentos como cuestionarios, mapas topográficos, tablas para registro de información y otros tipos de aparatos como termómetros, barómetros, sextantes, entre otros (Driver, 2001).

Las exploraciones, junto con el excursionismo (práctica extendida en Europa hacia inicios del siglo XX) (Henneberg, 1986; Villanova, 2006), sirvieron también a los fines de formación en los valores nacionales. Más allá de las diferencia entre estas dos prácticas, los conocimientos tanto racionales como estéticos que se derivaron de ellas encontraron expresiones discursivas o visuales que contribuyeron a establecer una íntima vinculación entre las “bellezas naturales” y la educación de las sociedades nacionales en los valores patrios.

El trabajo de campo define un método propio para la Geografía

En el contexto específico de consolidación como disciplina universitaria, la Geografía no solo buscó desarrollar sus investigaciones y construir la representación del mundo en torno a los dos objetos conceptuales que había definido como propios –la región y el paisaje–, sino que también recurrió al trabajo de campo para definir su estrategia metodológica de legitimación científica (Escolar, 1989). El campo era considerado el equivalente del laboratorio de las ciencias exactas en la medida que permitía el estudio de los procesos que interesaban a la disciplina. A la vez, era el ámbito donde se podían contrastar las hipótesis. Pero en todos los casos la experiencia visual reflejada en el uso de técnica de observación en el campo ocupaba un lugar preponderante en el proceso de conocimiento (Driver, 2003; Hollman, 2008; Cosgrove, 2008). Se suponía que existía una correspondencia directa entre lo que se veía en el terreno y el conocimiento de la realidad. De hecho, según Price (2001), para aquellos que entendían la Geografía como la ciencia del paisaje, el trabajo de campo consistía en actividades netamente visuales: leer las formas visibles, fotografiarlas⁷ y adquirir habilidad para clasificarlas, a partir de su comparación con las formas visibles que constituían otros paisajes. Aun cuando se estudiasen las formas pasadas, como propone Sauer a través de su Geografía Histórica, el campo permitiría “*obtener gradualmente una imagen del paisaje cultural del pasado oculto tras el paisaje del presente*” (Sauer, 1940, p. 11. El destacado es nuestro). En este contexto, y a diferencia de los etnógrafos “*que basaban su trabajo en las confidencias de los individuos*” (Price, 2001, p. 143), los geógrafos continuaban mostrándose reticentes a considerar relevante interactuar con las poblaciones locales y a valorar la contribución de sus saberes en el proceso de producción de conocimiento. En este contexto, la importancia del trabajo de campo en la “*educación de un geógrafo*” (Sauer, 1956) llevó a que en algunas carreras de Geografía se organizaran asignaturas o cursos de verano en torno a esta actividad, mientras que en otros casos el conocimiento teórico de las disciplinas se complementaba con la realización de prácticas y adquisición de habilidades para actuar y obtener información en el terreno.

El trabajo de campo y el compromiso social

Las propuestas epistemológicas y teóricas de las Geografías radicales (en el mundo anglosajón) y de las Geografías críticas (en los países europeos y latinoamericanos) que emergieron en la década de 1970 otorgaron

nuevos sentidos al trabajo de campo y llevaron a su reformulación. En el marco de estas posturas interpretativas, la Geografía era entendida como una ciencia social que buscaba, entre otros objetivos, analizar las causas estructurales de la pobreza o de las desigualdades sociales. Esta concepción de la Geografía llevó a otorgar protagonismo a las sociedades locales en el trabajo de campo, raramente tenidas en cuenta hasta entonces como voces relevantes en la investigación. La interacción del especialista con los sectores populares en sus lugares de trabajo o residencia se presentaba como la forma más adecuada para el abordaje de aquellas temáticas, a la vez que otorgaba a la disciplina una relevancia social y potenciaba su capacidad transformadora.

La expedición geográfica emprendida por William Bunge al barrio de Fitzgerald de la ciudad de Detroit entre 1969 y 1970 es representativa de esta concepción del trabajo de campo. A diferencia de la noción de trabajo de campo hegemónica en las décadas anteriores, Bunge se involucró con los problemas de los habitantes del barrio y denunció la situación de pobreza de esta población (Gómez Mendoza, 1988). Las características de la expedición fueron definidas a través de la negociación entre los intereses locales expresados por una líder local, Gwen Warren, y las preocupaciones de William Bunge. Bunge deseaba desarrollar investigaciones en la comunidad negra de Fitzgerald, pero, a la vez, consideraba que la población precisaba ser entrenada para llevar adelante sus propias investigaciones. Por su lado, la población local deseaba recibir una educación que fuera útil para la comunidad y no sólo un medio para salir de Detroit (Horvat, 1971).

En el marco de la expedición, se organizaron una serie de cursos impartidos por expertos de distintas universidades de Estados Unidos, que acabaron trabajando en el campus de Detroit de la Wayne State University. Dos cursos, uno sobre planificación urbana y otro sobre cartografía, sirvieron para elaborar una propuesta de descentralización escolar. La expedición proponía dividir el barrio de Fitzgerald en 7 a 11 distritos escolares (con no más de 50.000 ni menos de 25.000 alumnos). Esta regionalización educativa tomaba en cuenta la composición racial del barrio a la vez que buscaba otorgar más poder a las comunidades. Haciendo uso de la cartografía como herramienta para defender la justicia social, la expedición produjo otros resultados, como una *Geografía de los niños de Detroit*.

En su momento de mayor apogeo (primavera de 1970), 500 estudiantes del barrio participaban en los 11 cursos impartidos por los docentes de la universidad. Sin embargo, en el otoño siguiente la expedición dejó de contar con el apoyo de la universidad y por lo tanto el programa dejó de funcionar (véase <http://indiemaps.com/blog/2010/03/wild-bill-bunge/>). La expedición geográfica de Detroit no sólo redefinió la concepción y tareas del trabajo de campo sino que también mostró las posibilidades que la Geografía social del período podía ofrecer, tanto en términos teóricos como metodológicos, para contribuir en los procesos de transformación social. Justamente, el fin abrupto de la expedición buscó truncar estas potencialidades transformadoras.

Método etnográfico y políticas de trabajo de campo

Algunas de las investigaciones más recientes en Geografía prefieren acudir al método etnográfico desarrollado en la antropología para definir las características de su trabajo de campo.

En este marco, en primer lugar, se considera que el trabajo de campo no puede ser reducido al momento en que el investigador entra en contacto con los lugares o las comunidades que contribuyen a conformar el cuerpo empírico de la investigación. Según Felix Driver (2000), el campo se construye a partir de una variedad de prácticas espaciales, tanto discursivas como corporales, en las que participan los distintos espacios recorridos por los académicos: desde las redes científicas hasta los ámbitos de presentación de resultados (por ejemplo, congresos o publicaciones). Es decir, el trabajo de campo no se restringe al estudio *in situ* sino que adquiere un carácter más amplio, se constituye a través de los distintos ámbitos por los cuales el investigador se va desplazando. De esta manera, las fronteras entre lo que es y no es el campo se difuminan.

Desde el punto de vista metodológico, el trabajo de campo se hace presente desde los inicios de la formulación de la investigación. La interpretación teórica y las preguntas que la orientan definen el tipo de actividades y preguntas que se realizarán en el campo, aun cuando ambas puedan ser puestas en tensión, desafiadas o enriquecidas por la información que se obtiene en el terreno, y ello derive, por ejemplo, en desplazamientos teóricos (Escolar, 1998). Estos desplazamientos fueron analizados por Nancy y James Duncan (2001) a partir de la investigación que llevaron adelante sobre la construcción espacial de la diferencia de clase en Bedford, una localidad socialmente ex-

clusiva, próxima a Nueva York. Duncan y Duncan destacan que sus primeras indagaciones fueron orientadas por el interaccionismo simbólico; más precisamente, por las ideas de Erwin Goffman. Esta propuesta interpretativa fue útil a los fines de comprender las divisiones sociales en Bedford en 1970 y el papel del gusto por el paisaje en la construcción de las identidades sociales. Ya en los análisis más recientes, acudieron a los aportes de la teoría de la distinción de Pierre Bourdieu para incluir aspectos estéticos, implícitos en los primeros estudios. También recurrieron a las ideas sobre la performatividad elaboradas por Judith Butler para interpretar la forma en que sus informantes organizaban e improvisaban sus vidas en torno a paisajes residenciales que se tornaron elementos constitutivos de sus identidades.

El método etnográfico, en segundo lugar, permite priorizar la perspectiva de los informantes por sobre la de los expertos. Hacer “bajar la voz” del investigador puede contribuir a que la investigación ofrezca una perspectiva heterogénea y polifónica⁸ de los procesos espaciales analizados. Cabe destacar que esta multiplicación de voces no persigue contrastar la veracidad o falsedad de un proceso o acontecimiento, ya que se concibe que todos los puntos de vista son significativos en la investigación. En realidad, la multiplicación de voces permite desestabilizar representaciones hegemónicas que, muchas veces, no corresponden más que a la mirada de un actor o de un sector social, aunque puede también corresponder a la perspectiva de grupo de un académico.

En tercer lugar, se observa un interés por reflexionar sobre la posición del investigador en el campo, sus condicionantes sociales y políticos, y las relaciones de poder que se establecen entre el investigador y sus informantes. Este tipo de indagaciones fueron introducidas en la disciplina por los estudios de las geógrafas feministas bajo el término de “políticas de trabajo de campo”. Esto significa asumir que todo trabajo de campo acarrea ciertos compromisos políticos e ideológicos. El investigador no es una persona descorporificada que, siguiendo la interpretación de Dona Haraway, puede asumir la “mirada desde ningún lugar” (Sundberg, 2005, p. 182). A partir de sus propias experiencias, las geógrafas feministas han discutido cómo las dimensiones de género, etnia e historia influyen en el tipo de vínculo que se establece en los distintos ámbitos asociados a la investigación (sea este la propia academia o el campo en sentido estricto). A su vez, ellas se han interesado en comprender cómo las distintas geometrías variables del poder (Massey, 2008) influyen en las relaciones que se establecen en estos distintos espacios y en

el replanteamiento de las propias posiciones sociales y políticas en cada uno de ellos (Katz, 1994; Pedone, 2000).

Concomitante a la consideración de que el trabajo de campo se hace presente en todo el proceso de investigación, también se han diversificado los lugares en los cuales el investigador se pone en contacto con el ámbito/ referente empírico. El trabajo de archivo pasó a concebirse como trabajo de campo con autonomía del trabajo en el terreno⁹. Las relaciones que se establecen con, y en el mismo, están también atravesadas por condicionantes sociales y políticos. De hecho, las narrativas que se derivan de la reconstrucción de las sociedades y espacios del pasado pueden tener efectos, por ejemplo, en reivindicaciones territoriales o en procesos de reconstrucción identitaria actuales.

Las distintas concepciones y formas de hacer trabajo de campo conviven en la actualidad

Al igual que David Livingstone concibe que las distintas perspectivas de la Geografía coexisten en la actualidad, también consideramos que las distintas formas de trabajo de campo reseñadas están presentes en las formas en que encaramos el trabajo de campo hoy. Haremos referencia a estos legados y/o pervivencias a continuación.

La concepción de la exploración recreada en la Expedición cultural Paraná Ra'Angá

La tradición de los viajes de exploración (reales y ficticiales) fue retomada por la expedición cultural Paraná Ra'Angá. Esta fue realizada entre marzo y abril de 2010 bajo la dirección de la estudiosa del paisaje Graciela Silvestri, con el auspicio de la Red de centros culturales de la Agencia Española de Cooperación Internacional. El viaje en barco buscó recrear la trayectoria seguida por la exploración de Juan de Ayolas (1536-1537) por los ríos de la Plata, Paraná y Paraguay, relatada por el cronista Ulrico Schmidl. La exploración reunió a un conjunto de científicos y artistas de diferentes orígenes y disciplinas. Bajo la experiencia espacio-temporal particular del viaje se buscó no sólo replantear las figuras –una de las acepciones de la palabra guaraní *ra'angá* (Silvestri, 2009)– habituales de representación de una región, sino también estimular el debate sobre los temas y problemas que se tejen en

torno al Paraná en la actualidad. A partir del impacto mediático y social, y de los debates que se dieron durante la realización de la travesía, se esperaba impulsar programas de colaboración que pusieran en interacción los saberes de los distintos actores que viven a lo largo de estos cursos de agua con los saberes especializados y el conocimiento de los artistas. Esta colaboración se orientaría a trabajar problemáticas socio-ambientales de las comunidades rurales y urbanas, tendientes a promover el manejo adecuado de los recursos naturales, el desarrollo sostenible, la afirmación de la diversidad cultural y la educación bilingüe (véase <http://paranaraanga.net/proyecto>). Los rituales del viaje de exploración se recrean, esta vez, para poner en diálogo distintos tipos de conocimiento –en igualdad de jerarquía– y afrontar problemáticas socio-espaciales actuales.

El trabajo de campo clásico y el trabajo de campo etnográfico conforman un único trabajo de campo

Las investigaciones actuales en Geografía suelen combinar la observación (visual) del campo con la observación participante, el mapeo participativo, la realización de entrevistas semiestructuradas o de historias de vida. La observación a secas suele considerarse como una etapa exploratoria de reconocimiento del terreno. Este momento suele ser útil para constatar la validez de la investigación que se desea emprender, y de las preguntas que la orientan, o para reformularlas. Sin embargo, la interacción con los informantes es la que nos abre la posibilidad de describir la vida social y espacial y la que nos permite incorporar la perspectiva de los miembros de las comunidades (Guber, 2011).

En algunos espacios académicos como los Congresos, la tradición de vincular Geografía y trabajo de campo permanece. En muchos casos se considera que este tipo de eventos son incompletos si no se realiza una visita a un área que los propios organizadores consideran relevante, ya sea para los objetivos del evento o ya sea para la investigación en Geografía. En general, las visitas consisten en recorridos a áreas donde pueden constatarse transformaciones espaciales recientes (procesos de renovación urbana, cambios en las dinámicas rurales) o actuaciones de comunidades locales que definen proyectos sociales y políticos que desafían las lógicas económicas establecidas y definen estrategias de dignificación social¹⁰.

El trabajo de campo de la academia y el activismo: negociaciones

Algunos trabajos de investigación buscan acompañar procesos de visibilización de problemáticas sociales (reconstrucción identitaria de pueblos originarios, recuperación de espacios públicos, ocupación de tierras, entre otros). En muchos casos, entonces, el investigador teje relaciones con ONGs locales, se involucra en procesos políticos y participa activamente en las acciones de reivindicación de los colectivos. Sin embargo, una cuestión que es necesario tener en cuenta es la diferencia que existe entre el trabajo de campo orientado por la práctica académica y la práctica activista¹¹. Mientras que el trabajo de campo forma parte de un proceso de investigación y la aproximación al ámbito/referente empírico se construye desde preguntas de carácter académico (aunque se trate de un proyecto que busca analizar procesos de reivindicación social o identitaria), la práctica activista se plantea como prioridad hacer frente a un conflicto de tipo social (problemas de distribución o reconocimiento social). En este último caso, es la propia dinámica grupal la que define la agenda de acción, los procedimientos y las metodologías para alcanzar los objetivos planteados. Más allá de estas diferencias, constatamos que algunas investigaciones (Cisterna y Suárez, 2009; Palladino, 2010) nos han demostrado que es posible construir un espacio de negociación entre la práctica académica y la activista. Por ejemplo, estas investigaciones han definido los alcances de sus trabajos con los propios movimientos sociales, a la vez que estos han considerado los trabajos académicos una forma de legitimación de sus reivindicaciones¹². Estas negociaciones contribuyen a difuminar las fronteras entre la academia y el activismo.

El trabajo de campo en Geografía Humana: una tradición abierta y en transformación

Hemos visto que el trabajo de campo ha adquirido distintas características a lo largo de la historia de la disciplina. Estas distintas características tuvieron que ver con cambios en los criterios de validación del conocimiento, en la forma de concebir la relación entre el investigador y las sociedades y espacios que son objeto de su interés, y en la lectura sobre las connotaciones políticas implicadas en esta relación. Las reflexiones volcadas aquí son sólo ideas generales que precisan ser puestas en cuestión a partir de las experiencias de trabajo de campo particulares. Consideramos que no hay recetas para realizar trabajo de campo sino que cada trabajo de campo es diferente y, por lo tanto, es necesario idear estrategias específicas y creativas a la luz de las

preguntas que orientan la investigación y a las cuestiones que surgen *in situ*. Por tal motivo, la tradición del trabajo de campo en Geografía no está cerrada. En realidad, es un camino abierto, en constante construcción, que seguirá siendo enriquecida con las experiencias y los desafíos que nos planteen las realidades sociales y espaciales en continua transformación.

Bibliografía

- CISTERNA, Carolina y SUÁREZ Melisa (2009) “Organizaciones campesinas: ¿Un medio para la construcción de una sustentabilidad social? El caso de la Unión Campesina del Norte de Córdoba (UCAN)”. En: *12 Encuentro de Geógrafos de América Latina*, Montevideo, 3 al 7 de abril de 2009. Disponible en <http://egal2009.easyplanners.info/area06/6370-Cisterna-Carolina.pdf>.
- COSGROVE, Denis (2008) *Geography & Visión. Seeing imagining and representing the world*. Londres, I.B. Tauris.
- COURTOT, Roland (2010) “Los dibujos de trabajo de campo en la Escuela francesa de Geografía (Paul Vidal de La Blache y Pierre Deffontaines)”. En: *Revista Treballs de la Societat Catalana de Geografia*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, N° 70, pp. 85-100.
- DRIVER, Felix (2000) “Editorial: Fieldwork in Geography”. En: *Transactions. Institute of British Geographers* N° 25, pp. 267-268.
- DRIVER, Felix (2001) *Geography Militant. Cultures of Exploration and Empire*, Oxford-Massachussets, Blackwell.
- DRIVER, Felix (2003) “On geography as a visual discipline”. En: *Antipode*, N° 35, pp. 227-231.
- DUNCAN, Nancy y DUNCAN, James (2001) “Theory in the field”. En: *The Geographical Review*. Sociedad Geográfica Americana, N° 91 (1-2), pp. 399-406.
- ESCOLAR, Cora (1998) “Epistemología del trabajo de campo en geografía: problemas en torno a la construcción de los datos”. En: *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-96.htm>.
- ESCOLAR, Marcelo (1989) “Um discurso ‘legítimo’ sobre o território: Geografia e Ciências Sociais”. En: *Crítica do Discurso Geográfico*. San Pablo, Hucitec, pp. 49-96.

- GUBER, R. (2011) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- GÓMEZ MENDOZA, Josefina (1988) "Las expediciones geográficas radicales a los paisajes ocultos de la América urbana". En: GÓMEZ MENDOZA, Josefina y ORTEGA CANTERO, N. *Viajeros y paisajes*. Madrid, Alianza Universidad, pp. 151-164.
- HENNEBERG, Martí (1986) "La pasión por la montaña. Literatura, pedagogía y ciencia en el excursionismo del siglo XIX". En: *Geocrítica*. Barcelona, N° 66 (número monográfico).
- HOLMBERG, Eduardo (1902) "Consejos Prácticos para el Viajero en la República Argentina". En: *Boletín de Agricultura y Ganadería*. Buenos Aires, N° 43, pp. 1111-1128.
- HOLLMAN, V. (2008) "Geografía y cultura visual: Apuntes para la discusión de una agenda de indagación". En: *Estudios Socioterritoriales*. Tandil, N° 7, pp. 120-135.
- HORVATH, Roland J. (1971) "The 'Detroit Geographical Expedition and Institute' Experience" En: *Antipode*, N° 3, vol.1, pp. 73-85.
- KATZ, Cindi (1994) "Playing the field: Questions of fieldwork in Geography". En: *Professional Geographer* N° 46 (1), pp. 67-72.
- LIVINGSTONE, David (1993) *The Geographical Tradition*. Londres, Routledge.
- MASSEY, Doreen (2008) *Pelo espaço*. Río de Janeiro, Bertrand Brasil.
- MIRANDA, Marisa Adriana (2002) "Recepción de la fantasía científica darwiniana en la Argentina decimonónica (La teoría evolucionista en discursos literarios y parlamentarios)". En: *Revista Theomai* N° 5. Disponible en <http://revista.theomai.unq.edu.ar/numero5/artmarisamiranda5.htm>.
- MONTSERRAT, Marcelo (1993) *Ciencia, historia y sociedad en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, CEAL.
- NAVARRO FLORIA, Pedro (2007) *Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte (1880-1916)*. Neuquén, Educo.
- NUNES PEREIRA, Sergio (2003) "Obsesiones geográficas en el Brasil de finales del siglo XIX: la labor de la Sociedade de Geografia do Rio de Janeiro". En: BERDOULAY, Vincent y MENDOZA VARGAS, Héctor (eds.), *Unidad y diversidad del pensamiento geográfico en el mundo, Retos y perspectivas*, México, UNAM-INEGI, pp. 177-191.
- PALLADINO, Lucas (2010) *Proceso de Comunalización y Territorio. El Caso de la Comunidad Comechingona del Pueblo de La Toma (2008-2009)*,

Córdoba, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

PEDONE, Claudia (2000) "El trabajo de campo y los métodos cualitativos. Necesidad de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas". En: *Scripta Nova*. Barcelona, N° 57 Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn-57.htm>.

PRICE, Marie D. (2001) "The kindness of strangers". En: *The Geographical Review*, N° 91 (1-2), pp. 143-150.

ROUTLEDGE, Paul (2001) "Within the river: collaboration and methodology". En: *The Geographical Review*, N° 91 (1-2), pp. 113-120.

SAUER, Carl O. (1940) *Hacia una geografía histórica. Discurso a la Asociación de Geógrafos Americanos*. Traducción de Guillermo Castro. Disponible en: <http://www.colorado.edu/geography>.

SAUER, Carl O. (1956) *La educación de un geógrafo*. Traducción de Guillermo Castro. Disponible en: <http://www.colorado.edu/geography>.

SILVESTRI, Graciela (2009) "Paraná Ra'angá – Pasado y futuro ¿Qué significa hoy viajar?". En *Café de las ciudades* N° 84. Disponible en: <http://www.cafedelasciudades.com.ar/cultura-84.htm>.

SUNDBERG, Juanita (2005) "Looking for the critical geographer, or why bodies and geographies matter to the emergente of critical geographies of Latin America". En: *Geoforum* N° 36, pp. 17-28.

VILLANOVA, José Luis (2006) "El excursionismo catalán exótico: el Norte de África (1876-1936)". En *Scripta Nova*. Barcelona, N° 210. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-210.htm>.

ZUSMAN, Perla (2002) "Geografías disidentes. Caminos y controversias". *Documents d'Análisi Geogràfica* N° 40. Bellaterra, pp. 23-44.

Blogs y sitios de internet

Expedición fluvial Buenos Aires-Asunción del Paraguay Paraná Ra'Angá.
<http://paranaraanga.net/proyecto>

Geografías polifónicas: <http://geografiaspolifonicas.blogspot.com/p/por-que-geografias-polifonicas.html>

Wild Bill Bunge: <http://indiemaps.com/blog/2010/03/wild-bill-bunge/>

Notas

¹ Este trabajo se nutre de la lectura de textos teóricos y empíricos sobre el trabajo de campo, y de las experiencias en distintos proyectos de investigación, particularmente de aquel que integro en la actualidad, titulado “¿Nuevas ruralidades? Exploraciones sobre sujetos, prácticas y sentidos de lugar en el campo pampeano” y dirigido por Hortensia Castro. Una primera versión de este texto fue presentada en la mesa redonda “Debates acerca del trabajo de campo en la formación del geógrafo: abordajes, tensiones y retos”, celebrada en el Departamento de Geografía de la Universidad de Buenos Aires, el día 7 de diciembre de 2010.

² Eduardo Holmberg fue un naturalista, seguidor de las ideas darwinistas. Activo partícipe del proyecto estatal nacional, lideró una serie de exploraciones que se orientaron al relevamiento de flora y fauna del país en la Patagonia, Cuyo, Chaco, Misiones y Puna. Holmberg alternó sus escritos resultado de las exploraciones con otros de carácter ficcional desde donde realizaba una crítica a la sociedad y a la ciencia de su época (ver Montserrat, 1993; Miranda, 2002).

³ Para Holmberg, la comunicación de los propósitos del viaje a la población local podría obstaculizar el conocimiento de la realidad a explorar. Así, el guía *“no debe conocer nunca el objeto que lleva el viajero, porque como si la mayoría es desconfiado, cuando el viajero lo interroga sobre los puntos que a su misión se relacionan el guía dará respuestas evasivas o ambiguas, y si su carácter, por el contrario, es servicial, y está predispuesto su ánimo a favor del viajero, relacionará todos sus referencias al objeto del viaje, destruyendo así la verdadera armonía de las manifestaciones naturales”* (Holmberg, 1902, p. 1131).

⁴ En este trabajo establecemos una diferenciación entre “Geografía” y “geografía”. Usamos Geografía para referirnos al conjunto de discursos, instituciones, sujetos que conforman la tradición disciplinaria. Cuando escribimos “geografía” estamos refiriéndonos a procesos de producción espacial.

⁵ El trabajo de gabinete podía consistir en la compilación de documentación cartográfica, de relatos de exploraciones realizadas con anterioridad o en la sistematización de información obtenida en el campo. Seguimos a Driver quien, en lugar de concebir el trabajo de campo y de gabinete como dos actividades diferenciadas, practicadas por distintos tipos de especialistas, sostiene que ambas estuvieron altamente imbricadas. Desde su punto de vista, la producción de conocimiento en este período no sólo implicó la exploración del mundo “externo” sino que también fue resultado de *“horas de contemplación dentro del espacio privado, el lugar donde la materia prima*

de la naturaleza fue imaginada pero pacientemente transformada en ideas, teorías y argumentos" (Driver, 2001, pp. 14-15).

⁶ Se trata de una frase recurrente en los textos de las sociedades geográficas cuando se referían a la importancia de las actividades de exploración. Cabe destacar la utilidad de los materiales recogidos por las expediciones también para confirmar las teorías en discusión en los círculos científicos europeos.

⁷ En algunos casos no se trataba tanto de fotografiar como de hacer diseños propios (croquis, perfiles o representaciones panorámicas de paisajes). El dibujo fue una práctica cultivada por algunos miembros de la escuela francesa, como Vidal de la Blache, Emmanuel de Martonne o Pierre Deffointaines. Al respecto, ver Courtot, 2010.

⁸ En relación con la Geografía y la polifonía, ver <http://geografiaspolifonicas.blogspot.com/p/por-que-geografias-polifonicas.html>.

⁹ Carl Sauer concebía la visita al archivo, como complementaria al trabajo de campo en la medida en que la Geografía Histórica tenía como fin fundamentalmente comprender procesos presentes. Desde su punto de vista, el archivo suministraba información que luego precisaba ser *"llevada al terreno"*. *"Llevar documentos fríos al terreno y volver a localizar lugares olvidados, para ver dónde la vida silvestre ha vuelto a tomar posesión de escenarios de vida activa, para notar qué migraciones internas de los habitantes y sus bases productivas han ocurrido, constituye verdadero descubrimiento. Llega un momento en dicho estudio en el que la escena empieza a tomar forma, y uno accede a ese elevado momento cuando el pasado está claro, y sus contrastes con el presente son comprendidos"* (Sauer, 1940, p. 12).

¹⁰ Al respecto, se recomienda aproximarse a las propuestas de entradas a campo definidas en los encuentros de Estudiantes de Geografía celebrados en Argentina desde el celebrado en Mendoza en el año 2006. Los estudiantes han buscado superar la visita pasiva a ciertos lugares elegidos por las sedes locales, para construir un tipo de trabajo de campo que implique un momento de interacción entre ellos y sectores sociales que realizan reivindicaciones políticas, sociales o ambientales y que, desde el punto de vista del estudiantado, merecen ser incorporadas a la agenda disciplinar. Estos trabajos de campo resultan de contactos que los propios estudiantes tienen con movimientos sociales implicados en aquellas reivindicaciones. De las entradas al campo derivarán procesos reflexivos sobre las prácticas, tanto de los movimientos sociales como de los estudiantes.

¹¹ El término "activismo" se ha difundido en Europa hacia finales de la década de 1990, en la época de surgimiento de los movimientos antiglobalización. De esta manera, se hacía referencia a las prácticas de estos grupos

orientadas a provocar cambios de tipo político, social y ambiental. El término ha sido utilizado por la Geografía crítica anglosajona para pensar propuestas académicas que salgan de la “torre de marfil” de las universidades y se propongan elaborar un conocimiento relevante desde el punto de vista social, en contacto con la sociedad y transformador de la misma (Ver Zusman, 2002).

¹² El estudio de Palladino (2010) demuestra la continua negociación que se entabló entre la Comunidad Comechingona de Córdoba en su proceso de reconstrucción identitaria y su propia investigación. La Comunidad le solicitó ayuda en la búsqueda de información histórica catastral para apoyar sus reivindicaciones en torno al antiguo Pueblo de la Toma (actual barrio Alberdi). A la vez, el investigador comenzó a dar charlas sobre el concepto académico de territorio para la comunidad. Concomitantemente, la comunidad participó en actividades académicas como las entradas al campo celebradas en el marco del Encuentro de Estudiantes de Geografía en Córdoba en el año 2008. Algunos trabajos anglosajones han denominado estos vínculos que se establecen entre la academia y los grupos sociales como metodologías de colaboración. A través de ellas se buscaría construir un terreno de trabajo común –de forma no jerárquica–, negociando las diferencias (Routledge, 2001).

Recepción: 15 de junio de 2011. Aceptación: 30 de agosto de 2011